



Palabras de apertura en el Simposio de Bioética Plural y Multicultural del IV Congreso Internacional “Por el equilibrio del mundo” y homenaje póstumo a los Profesores Ismael Clark y Ruth Daysi Henríquez

Prof.Dr. René Zamora Marín

Director-Fundador del Instituto de Bioética Juan Pablo II

Presidente del Comité Cubano de Bioética de la Academia de Ciencias de Cuba

Miembro Ordinario de la Academia Pontificia por la Vida, Santa Sede

Agradezco con orgullo que se me conceda la apertura de este Simposio para honrar a dos amigos que han dejado una profunda huella en el quehacer académico de nuestra patria. Agradezco además poder explicar siquiera de manera somera, las razones que a mi juicio son pertinentes para incluir un simposio de Bioética en el marco del IV Congreso “Por el equilibrio del mundo” que honra y se inspira en José Martí.

Es de todos conocidos la importancia que ha tenido esta disciplina surgida a partir de la segunda mitad del siglo pasado. Es también de interés señalar, que la Bioética surgió “como nuevo tipo de saber” que llena el espacio imperfecto dejado por las ciencias empírico-analíticas durante todo el desarrollo de la revolución científico-técnica.

Pero también es de destacar, además de lo expresado, que existe otra revolución mucho más profunda que la meramente tecnológica, esta es la revolución del pensamiento, y que alcanza su mayor esplendor en la conformación de la moralidad, es la que es capaz de gestarse en lo profundo del corazón de la persona humana, como “metanoia”, la que quiebra divisiones y tiende puentes de entendimiento, la que ama, construye y ofrece, la que perdura más y enseña, con lo imprevisto de lo nuevo pero con la herencia del esfuerzo pasado.

Y cuando se piensa en esta herencia, no podremos dejar atrás, nuestra cultura, en la cual nuestros Padres Fundadores junto con José Martí, “el Apóstol”, aportaron lo mejor de sí, ofreciéndonos lo que hoy constituye el Alma de la Patria: nuestra cubanía. Esto es lo que tantas veces nunca me canso de repetir: “la verdadera aportación que la cultura cubana ha dado a la bioética global ha sido nuestra historia, encarnada en hombres y mujeres de buen corazón, ardientes de esfuerzo y de sacrificio”.

Efectivamente nuestra contribución a la bioética es en esencia un fenómeno cultural, pero eminentemente humano, que se gesta en el pensamiento de los hombres de buena voluntad, para cultivar lo mejor de cada uno de nosotros, que se labra en el ámbito interior y luego se devuelve como tejido de oro fino, a toda la sociedad, pero tejido “con todos y para el bien de todos”. Esta es la razón principal que nos convoca hoy a nosotros con misión y oficio, en un evento de esta naturaleza.

Algo que en muchas ocasiones llamamos “la cultura del encuentro”, que posibilita otro enorme tesoro, este es el de “la amistad social” y que nos hace cada día hombres dignos, si sabemos responder a sus reclamos con gratitud. Creo que lo expresó de forma más bella, nuestro General en Jefe del Ejército Libertador Máximo Gómez y que pude escuchar de los propios labios de su hija, Margarita Gómez Toro, en un encuentro entrañable, escuchando por vez primera la frase de su padre: “la gratitud es la cadena de seda y oro que une a los corazones honrados”. Queridos amigos mantengamos nuestros corazones honrados.

Además sea esta misma gratitud la debida a dos académicos que ya no están con nosotros, pero que son recordados hoy con retribución de hijos, por lo mucho que le debemos en su quehacer cultural, docente e investigativo, una mujer y un hombre que son “carne nuestra y orgullo nuestro...y soles de nuestro cielo” y que gracias a su sabiduría y a sus generosos corazones, han dejado la impronta de esta gratitud en nuestra alma de cubanos, de bioeticistas y de amigos entrañables.

Por estas razones podemos expresarle a Ismael y a Ruth Daysi: La muerte “*No es verdad cuando se ha cumplido bien la Obra de la vida*” Ustedes dos han cumplido fielmente este reclamo, por lo que no hace falta mayor alabanza, ni tampoco mayor justificación, porque cuando se es

coherente con la propia vida, se marcha “*en un carro de gloria*”, hacia toda la eternidad, como también lo afirmara José Martí.

No, no venimos hoy con tristeza y apocamiento a pronunciar estas breves palabras.

Pensemos en las coincidencias que hoy se congregan, en el

reconocimiento a dos maestros y en la reverencia al Maestro Mayor, por medio de la disciplina que hoy nos convoca, honrando además al más universal de todos los cubanos y también ofreciendo gustosos, la más cálida bienvenida a los ilustres visitantes que nos acompañan en estas jornadas.

Muchas gracias



Prof.Dr. René Zamora Marín
Director-Fundador del Instituto
de Bioética Juan Pablo II